

Soy argentina, soy inmigrante

Ascensión Macías Manteca

La decisión de escribir sobre mí es la de dar a conocer la vida de mis padres; recordar y brindar homenaje a su existencia, dedicación y trabajo. Lo más importante son los cuarenta y seis años que compartí con mis padres y en los cuales estuve estrechamente ligada a ellos. El resto de la vida que ahora sumo ha sido dedicada a tenerlos presente y compartir esa existencia intangible que da la ausencia. También es una manifestación de afecto a la tierra donde nacieron: Zamora, la ciudad del romancero o como la llamaban los romanos “Ocellum Durii”.

Mis padres me brindaron, durante toda su vida, amor que ha trascendido en el tiempo y se ha convertido en el recuerdo inmaterial que atesoro. Quiero expresar que ese amor fue compartido en todo momento con mi hermano. Siempre equilibraron todas sus acciones sin establecer diferencias entre nosotros. Es que fueron dos seres excepcionales, cuya vida no se conocerá por acciones o cuestiones épicas o legendarias y comprendo que su historia sólo será conocida a través de lo que exprese y por aquellos que los conocieron. Lo que puedo afirmar es que estarán presentes mientras vivan en el recuerdo de sus hijos. Miguel de Unamuno denomina al tipo de descripción que haré como intrahistorias¹, es decir la descripción de vidas tradicionales o historia de seres anónimos. Es así, porque pertenecieron a ese conjunto de seres desconocidos que lucharon diariamente y que con su trabajo y sus desvelos se consagraron a sus hijos para que tuvieran una vida mejor que les permitieran desenvolverse con solvencia y ocuparan un lugar en la sociedad.

La historia personal de mis padres es la de dos zamoranos sinceros, trabajadores, emprendedores y con una honradez y claridad [sic] cristiana propia

¹ Enciclopedia Salvat, 1986.

del carácter marcado por la tierra que los vio nacer. Bien lo dijo el papa Pío XII en 1956 a los peregrinos zamoranos que visitaron el vaticano [sic]: “...recio espíritu, acaso un poco seco, pero siempre generoso y consecuente, una de cuyas características más preciadas es la adhesión incondicional a una fe cristiana profundamente vivida...”². Estas palabras resumen en forma elocuente el carácter zamorano. Mucho de ese carácter se forjó en la fe cristiana, la medida de las costumbres y una notoria sinceridad. Sus caracteres mostraron un fiel reflejo de lo señalado y lo demostraron a lo largo de toda sus vidas. Siempre valoré a cada uno con su propia forma de ser y que ahora, en la distancia incorpórea que da el tiempo y que sumado a mi propia experiencia para entender la vida, lo puedo dimensionar con mayor profundidad. Mi padre serio, reservado y muy trabajador; mi madre activa, perseverante y muy hacendosa. La suma hizo que lograran una familia integrada y bien avenida. Apropiado era lo que decía la madrina de mi hermano, también inmigrante de origen valenciano, que éramos cuatro cuerpos y un alma. La unión estaba dada por dos personas inteligentes, con una gran integridad moral que nos marcaron el camino que dieron sentido tanto a sus vidas como a las nuestras, tanto la de mi hermano como la mía.

Lo que narraré es mi historia y a través de ella la de mi familia, muy unida por lazos de amor y respeto y que compartimos hasta que los años y las enfermedades minaron la salud de ambos. ¿Por qué se debe dejar esta vida con sufrimientos? Esa etapa es dolorosa y difícil de olvidar. La alianza que tuvieron en vida hizo que en poco más de siete meses se unieran en la partida. El dolor lo pude superar siguiendo el consejo de mi hermano. Él afirma que, en todo momento, hay que subyugar los recuerdos tristes por aquellos que nos traigan la remembranza de momentos alegres y de sonrisas compartidas. De esta forma se superan los padecimientos espirituales que son dolorosos. También ayuda el paso del tiempo que todo lo va curando y que afirma lo que decía mamá “*así como se asienta la tierra se asientan las penas*”. El refranero español es muy sabio y de él cada día hago más uso, porque encuentro un instante y una situación para cada refrán.

Este homenaje que quiero compartir con quien lea esta evocación lo voy a ir desgarrando a través de la palabra escrita. Tal vez no sea una biografía, tal vez sea un sentir donde la miscelánea de sentimientos son una clara evocación y respeto hacia ellos. Dentro de cada momento vivido siempre encuentro otro momento. Dentro de cada recuerdo se enlaza con otro y... otro. Es mi herencia.

Me pregunto por dónde debo comenzar. Creo que recordando que Zamora, lo mismo que el resto de España, a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX fue un filón de inmigrantes que llegaron a estas tierras. La economía

² Palabras que figuran en el atrio de la catedral de Zamora.

limitada de esa época, más manifiesta en los pueblos rurales, hizo que muchos habitantes buscaran nuevos horizontes. Es así, que mis padres se convirtieron en esas personas que tiene una suerte manifiesta y que el marchar no es evadirse ni desertar, ni alejarse de sí mismo, sino el buscar nuevos horizontes y tratar de encontrar un mejor porvenir para sí y sus hijos.

El éxodo, en nuestra familia, lo iniciaron mis tíos abuelos al que siguieron años después nuestros padres. En el pueblo de Madridanos, a las personas mayores que se les preguntaba de los ausentes daban los nombres de mis padres que partieron hacía Argentina. Arribaron en 1929 a la ciudad de San Juan, lugar en donde ya vivían nuestros familiares.

MADRIDANOS, EL PUEBLO DE DONDE PARTIERON Y LA FAMILIA QUE ALLÍ DEJARON

La primera referencia que quiero hacer es del pueblo de donde eran mis padres: Madridanos. De él emigraron y el resto de la familia quedó allí y entre ellos mis abuelos que con gran dolor fueron testigos de la partida de sus hijos que buscaban un porvenir mejor que le ofreciera recompensa a sus aspiraciones. El plan de viajar a la Argentina fue dispuesto antes de casarse y lo concretaron después de contraer nupcias en octubre de 1928. Lo hicieron a los pocos meses cargados de ilusiones y esperanzas en busca de un porvenir diferente. Junto con las pertenencias materiales encerradas en sus baúles, trasladaron las costumbres, la cultura y la religión católica que heredaron. Es así que el rico acervo fruto de una historia y una tradición muy sabia haya viajado con ellos a miles de kilómetros de su terruño. Muchos de los juicios, los consejos, las tradiciones, de uso común, me los transmitieron y los aprendí. La herencia verbal me ha permitido que recuerde costumbres y tradiciones y que siga haciendo uso de muchas de ellas.

¡Qué riqueza encierra la tradición oral! Es así que mucho de lo que sé del pueblo, de nuestra familia y las usanzas tiene que ver con lo que escuchaba con avidez de las conversaciones de mi padre con mi tío abuelo. Mi padre, a diferencia de mi madre, nunca manifestó en forma expresa la añoranza por lo que dejó. Ahora comprendo que hay otras formas de revelarlo dado que lo hacía recordando en las conversaciones a familiares y amigos. La ubicación de sus casas, los lazos familiares, las travesuras compartidas, las anécdotas y vivencias de mocedades eran desgranados en esas conversaciones que yo oía con tanta atención. Supe cómo en épocas de cosechas en otras regiones, mi padre caminaba con mi abuelo y con otros segadores a la zona de Ávila. Cómo mi abuelo debió duplicar esfuerzos en las tareas por la falta de la ayuda de papá cuando tuvo que hacer el servicio militar en el Regimiento del Príncipe

en Oviedo. Allí estuvo preparado para ir a la guerra de Marruecos y que no se concretó debido a que derrotaron a Abd-el-Krim en mayo de 1926. Lo que más lamento es no haber escrito mucho de lo que les escuché comentar a ambos, porque el tiempo a veces es el enemigo de los recuerdos.

También compartí con mis padres la lectura de las cartas familiares. Cartas que en aquellos años lejanos tardaban tanto en llegar dado que el transporte se realizaba en barcos. Principalmente escribían mis abuelos que nos mantenían al tanto de los que quedaron en el pueblo. Los nuevos casamientos, el nacimiento de mis primos... Luego llegaron las noticias de la muerte de nuestros abuelos y el vínculo continuó con nuestros tíos y primos. Actualmente con primos y sobrinos, con el avance que da Internet, me permite una rápida comunicación y estar cerca de gran parte de la familia. El diario digital de Zamora³ es otro vínculo cotidiano, el que imprimo día a día.

Mucho de lo que conocí de Madridanos, como si fuera una emigrante más, lo he revivido en las visitas esporádicas que he podido realizar al pueblo y las conversaciones con mis tíos han enriquecido mis reminiscencias. Tal vez el volver es una búsqueda, en sus calles, en los portales de las casa de mis familiares, sin encontrar a los padres que ya no tengo.

Con mi hermano seguimos enriqueciendo el vínculo familiar y el conocimiento de Madridanos con las mencionadas visitas al pueblo. Siempre me interesó el origen del pueblo y en una oportunidad uno de mis primos, que conoce mi afición a saber sobre su historia me explicó que se originó por un asentamiento en el valle determinado por el arroyo Arivayos cercano al río Duero. La tierra por ser muy fértil y con humedad permitió que fuera habitable. Justamente el origen del nombre "Madridanos" puede derivar de lugar húmedo o lugar mojado (madidans). También se piensa que el nombre es originario en la época de la reconquista en que fue repoblado por mozárabes de Madrid. Mi primo, del que hago mención, se ocupa de ser mi guía por el pueblo y los alrededores. He cristalizado en una realidad tangible y ubicado en el sitio de los lugares cuya denominación atesoraba en el recuerdo: la pradera lugar donde se siguen realizando los bailes en la festividad de la Virgen del Viso (o Aviso), la fuente donde se iba a lavar, la finca "El Almedillo" donde trabajaba mi padre, la huerta donde vivió mi madre (ubicada entre Madridanos y Villalazán), la cuesta del Viso elevación en donde actualmente está la repetidora de la televisión, entre otros lugares. Otros primos se encargan de obsequiarnos libros, música y videos que se refieren a la historia de Zamora, al folklore y a la Semana Santa. Una nueva generación formada por los hijos de mis primos, conocedores del empeño en conocer sobre lo que allí tienen, también nos regalan libros o nos hacen llegar información a través de Inter-

³ <http://www.laopiniondezamora.es>

net. Uno de mis sobrinos, teniente de alcalde de Madridanos, ha construido y mantiene la página del pueblo que visito periódicamente.

Entre mis anhelos, tengo uno que creo me va a resultar imposible de concretar y es la de buscar la información necesaria para construir mi árbol genealógico. Por unas primas que han indagado sobre el origen de nuestro apellido sabemos que es de León y/o Galicia. Ya aparece mi apellido paterno en “La Celestina”⁴ donde se referencia al trovador gallego que es denominado “el enamorado”, símbolo del amor trágico y fatal. Por otra parte, en las enciclopedias heráldicas hemos podido encontrar el escudo de armas. Creería que podría indagar en el pueblo sobre mis antepasados, dado que la Iglesia parroquial de Madridanos (San Esteban) cuenta con archivos que datan desde el siglo XVII. No sólo están asentados los nacimientos, sino que también tiene el registro de la fecha de la entronización de la imagen de la Virgen del Rosario y las diversas reformas. La última, muy reciente, tuve oportunidad de verla en el último viaje en el año 2001. Las reformas han posibilitado que las piedras doradas sigan teniendo la presencia que da el tiempo. De cada viaje tengo una fotografía de la iglesia y no puedo sustraerme a esto porque el recuerdo que allí se casaron mis padres, no me abandona.

Me doy cuenta que debo guardar una cierta cronología en el tiempo, pero es que se me agolpan las ideas en la mente que no me permite establecer un orden imprescindible para este tipo de relato. Por lo tanto, continuaré con mi nacimiento que fue signado por el devenir y los sucesos acontecidos en España.

MI NACIMIENTO

Mis padres emigraron a principios de 1929, a tres meses de su casamiento, con el objetivo de regresar después a su tierra cuando lograran un bienestar material. Venían por cuatro años siguiendo el derrotero marcado, como he dicho, por mis tíos abuelos. Era su deseo que con un trabajo arduo, al que estaban acostumbrados, podrían concretar sus sueños. Los primeros años no fueron fáciles porque perdieron a mi hermana el día que cumplía un año. Luego con gran alegría en 1931 nació mi hermano que vino a cubrir y mitigar el dolor de la pérdida de la primogénita. Continuaron alimentando el anhelo de volver, deseo que conservaran toda la vida, en especial mi madre. Pasaron los cuatro años y les resultaba difícil de alcanzar las metas fijadas. Mientras tanto el devenir de los acontecimientos políticos y sociales en España trajo el estallido de la Guerra Civil. La decisión de no volver hasta que se concluyeran las acciones dolorosas en que estaba sumergida su patria hizo que permanecieran

⁴ De Rojas, F. 1987. *La Celestina*. Argentina: Editorial Abril SACIF.

más tiempo y que luego fue para siempre. Entonces, en 1937 vine al mundo en Río Cuarto (Provincia de Córdoba).

No tengo vivencias del dolor que debieron sentir mis padres ante las noticias de esa confrontación entre hermanos. Cuando fui más grande tuve conciencia de lo atroz de esa parte de la historia y en la que por suerte no perdimos familiares. Es difícil de suponer lo que fueron las acciones que enfrentaron a hermanos contra hermanos. Supe que a veces, durante ese período, mis padres pasaban mucho tiempo sin tener noticias de los familiares y debieron recurrir a la Cruz Roja Internacional para informarse y a la vez hacerles llegar ayudas materiales.

Mientras transcurría el tiempo desde el arribo a la Argentina hasta mi nacimiento, mis padres se cambiaron a varias ciudades. Cronológicamente fue, después de San Juan (Provincia de San Juan), General Pico (Provincia de La Pampa), regreso a San Juan por un corto período de tiempo y luego a Río Cuarto (Provincia de Córdoba), donde nací, crecí y regresamos a San Juan cuando debí realizar mis estudios superiores.

LOS DIFERENTES LUGARES DONDE HE VIVIDO

Los inmigrantes son personas que forzosamente tuvieron un desarraigo en sus vidas y que dejaron su pueblo, sus familiares queridos y su propia geografía. Mis padres al llegar a este país encontraron una tierra joven que se estaba forjando y ofrecía, como los expresa el preámbulo de la constitución: “...y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino: invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia...”⁵. El lugar que hallaron brindaba con generosidad un lugar para vivir y formar una familia.

El contraste era evidente dado que venían de una tierra plétórica de historia manifiesta en sus monumentos, iglesias románicas, monasterios, ruinas que muestran el paso del hombre a través de la historia. En cambio nuestras ciudades, que fueron fundadas por españoles en las diferentes corrientes descubridoras y colonizadoras, son más jóvenes y con historias más recientes.

Mis padres debido a diferentes circunstancias y ciertas necesidades cambiaron de residencia. He dicho siempre que hemos tenido alma de nómadas. En un comienzo estuvieron en San Juan y con mi hermano pequeño se radicaron en General Pico hasta que la vida les resultó difícil de llevar debido a que las ceni-

⁵ Preámbulo de la Constitución Argentina, sancionada en 1853 y con reformas hasta la reciente de 1994.

zas de un volcán del sur, arrastradas por el viento, cayeron sobre la ciudad. La tragedia a la que el pueblo se enfrentó fue muy dura. Los techos de algunas viviendas se caían por el peso de las cenizas acumuladas, los animales morían por estar los pastos ocultos por ellas y todo se cubría con ese polvo que impedía respirar y mantener limpios hasta los utensilios de la cocina. Regresaron a San Juan y en esa búsqueda incesante de nuevos horizontes se trasladaron a Río Cuarto. Allí nació y vivimos hasta 1958. En los primeros tiempos mi familia fue residiendo en casas alquiladas. Uno de los primeros objetivos era lograr la casa propia y es así que con muchos sacrificios adquirieron la primera, el lugar donde nació. Era una casa muy amplia con grandes patios, galería y con los avances de esa época ya que contaba con luz y agua corriente. En la esquina tenía un salón donde continuaron con el comercio que habían iniciado.

Río Cuarto fue una ciudad de avanzada en la conquista y vanguardia de la civilización contra el indio de esa región. Es una ciudad de cruce de rutas entre las urbes del oeste, linderas con la Cordillera de los Andes con el puerto de Buenos Aires. La zona rural es característica de la pampa húmeda donde se cultivan cereales y se cría ganado vacuno. Es un lugar del que tengo gratos recuerdos dado que allí transcurrió toda mi juventud. La escuela donde forjé muchas de mis amistades y con las que compartí paseos, bailes, ilusiones...

Volvíamos a San Juan para que pudiera estudiar el profesorado en Física, Química y Merceología. Aquí nos quedamos. Es un pequeño oasis rodeado de montañas donde se cultiva uva y se produce vino. Mucho del paisaje les recordaba, a mis padres, a su tierra. A igual que el Duero que prodiga vida y que regala ricas vegas de cultivo, el río San Juan ha permitido florecer una ciudad con importante valor comercial y estratégico, en el lugar en que un español, Don Juan Jufré, la levantara y que también fue un valuarte de avanzada en la colonización española. En San Juan hay verdor hasta donde el hombre ha hecho llegar el agua. Los canales y acequias alimentadas por el agua que baja de la montaña tienen cierta similitud con las que allí provee el río Duero. La diferencia es que este valle está rodeado de altas montañas.

Hay un paralelismo entre San Juan y Zamora y así lo hemos descrito con mi hermano, en un artículo que publicara el diario de Zamora⁶. La primera se destacó por personajes que hicieron la historia del país y fue una región importante de paso a Chile. Zamora fue fundamental por el lugar estratégico en la reconquista, lo mismo que San Juan. Ambas poco a poco comenzaron a declinar. Son dos regiones poco desarrolladas, lejos de los centros de poder, que se despueblan lentamente porque no ofrecen a los jóvenes posibilidades. La ventaja de San Juan es que cuenta con dos universidades, una estatal y otra

⁶ Zamora y San Juan, artículo con que iniciaron la sección Zamoranos en el mundo el diario La Opinión de Zamora (<http://www.laopiniondezamora.es>).

privada, anhelo que Zamora esté viendo frenado por la presencia cercana de otras universidades.

Durante muchos años San Juan contaba con casas de adobe, al igual que las antiguas moradas de muchos zamoranos. Cuando regresamos a San Juan vivimos provisoriamente en una casa de estas características con techos de caña y barro y con dos amplios patios y una galería. El temor a un terremoto como el que había vivido esta ciudad en 1944 hizo que tratáramos de construir una casa con la seguridad de las normas antisísmicas que fueron establecidas como consecuencia del seísmo. La empresa del nuevo hogar a mis padres no los amilanó y con nuestra ayuda logramos levantarla y es en la que vivimos desde hace años y desde donde mis padres partieron al lugar de nunca volver. Siguen presentes en el cada día, con los recuerdos, el tener presente sus consejos que no pierden vigencia y muchas de las cosas materiales que nos rodean. El canasto de mimbre o la escalera de madera que hiciera mi padre, las servilletas bordadas o las puntillas a bolillo, o el yérsy [sic] que conservo hechos por mi madre.

Sobre las actividades laborales de mi padre puedo decir que en su tierra era labrador y que desde que llegó a este país se hizo comerciante. En los primeros años, mientras vivimos en Río Cuarto, se dedicó a vender vino, aceitunas y frutos secos de lo que conocía mucho y que adquiría en Mendoza. Contó con diferentes medios de transporte a lo largo de sus actividades comerciales: carro tirado por caballo, camión, camioneta... En los primeros tiempos se valía de un carro para entregar las mercancías, con el que transportaba bordelesas de vino. El carro era similar al que arrastrados por caballos había en su tierra. Mi hermano es quien mejor recuerda el caballo blanco y manso que tiraba el carro y me cuenta que podíamos montarlo siempre con la presencia vigilante de mi madre cuidando para que no nos cayéramos. Luego mi padre adquirió un camión con el que traía las bordelesas de vino desde Mendoza.

En San Juan, con la incorporación de mi hermano a las actividades comerciales, llegaron a tener un depósito con una camioneta que les permitía comercializar diferentes productos. Aquí cambiaron de rubro y vendían golosinas y productos de perfumería. Lo que sí puedo decir es que papá trabajó toda su vida y hasta una avanzada edad. Cuando los problemas de salud le imposibilitaron continuar tuvo que dejar todo en manos de mi hermano.

MI INFANCIA

No hay momento de mi infancia en que no esté ligada a la presencia de mamá y papá. La formación escolar era de gran importancia para mis padres y el acontecimiento del primer día de escuela era un gran suceso que papá plasmaba en fotografías donde nos mostraban, a mi hermano y a mí, con el

guardapolvo blanco. La primera cámara fotográfica de papá, que todavía conservamos, es digna de figurar en un museo etnográfico. Tal vez la afición que tengo a la fotografía la he heredado de papá y considero que son siempre una fuente inagotable de evocaciones.

En los recuerdos de la niñez siempre prevalecen aquellos que tienen que ver con los propios intereses. El primer día de clase en que de la mano de papá me dejó con mi primera maestra. En aquella época no era obligatorio asistir al jardín de infantes por lo que inicié directamente el primer grado. Mis primeras lecciones no me resultaron difíciles ya que mamá me había enseñando a reconocer los números, las letras y a contar, sumado al uso de los lápices de colores con los que hacía mis primeros dibujos. De esa época conservo la primera carpeta escolar.

Hay recuerdos especiales marcados, en concreto, por las enfermedades. Mis padres, como todos aquellos que pierden un hijo, los otros se convierten en objeto de sus desvelos. Primero fue mi hermano que aunque sano siempre vigilaban y luego yo les aporté preocupaciones con los problemas de bronquitis que tuve en mi infancia. Cuando enfermaba, mi madre estaba siempre cerca de mi cama con la caricia presta y en las noches en que la fiebre aparecía, entre sueños percibía en mi frente la mano fresca de mi padre. Por suerte y debido a sus cuidados superé esta afección. Al hablar de las caricias de mi madre recuerdo sus manos trabajadoras e incansables que siempre tenían una labor entre ellas. Tanto estaba tejiendo como bordando o arreglando nuestra ropa. Encerraban tanta calidez que todavía puedo evocar cuando me peinaba de niña para ir a la escuela o cuando me ayudó a vestir mi traje de primera comunión, ese traje de organza y cintas que ella misma me confeccionó.

Otro de los recuerdos son los regalos de reyes, que no me faltaron y cada año me trajeron presentes colmando mis pedidos, dentro de las posibilidades que les daba una situación segura pero no inmejorable. Mis padres que nacieron en los albores del siglo XX y debido a lo difícil de esa época, no tuvieron muchos juguetes. Lo que sí tuvieron fue una infancia y juventud feliz que creo se logra desde dentro, desde lo espiritual. La falta de juguetes lo suplieron con lo que les ofrecía el medio, es decir, que tuvieron una infancia con los estímulos que le brindaba la naturaleza. Tal vez, la falta de cosas materiales las trataron de compensar en sus hijos. Tenía los muñecos llamados “malcriados” a los que luego se sumaron las muñecas de las cuales tuve especial preferencia. Esta afición continuó de grande y en el viaje que hicieron a España en 1964 mi madre, alentando esa afinidad de coleccionarlas, me trajo de regalo otras. Hay una a la que tengo especial apego y es la que está vestida con el traje de zamorana.

En aquella época, al no existir la televisión, se buscaba diferentes formas de entretenerse. Además de los juguetes y los libros de cuentos, gozaba enor-

memente con los juegos de mesa. Desde pequeña aprendí a jugar al ludo y a las cartas. La brisca me encantaba porque al ser un juego de equipo requiere que deba apoyarse un jugador en otro. Lo compartía con papá como compañero para enfrentar a mamá y a mi hermano. Lo importante que me hizo comprender mi padre era que el ganar constituye un logro para alcanzar una meta y siempre es un reto. Lo que sí, nunca jugamos por dinero.

Considero que mi infancia fue privilegiada, protegida y favorecida por el amparo de mis padres y esta evocación me muestra que fue mágica.

MIS PRIMEROS APRENDIZAJES: LA ESCUELA PRIMARIA

Mis padres, como buenos castellanos, hablaban muy bien y con excelente dicción. Recuerdo que esto favoreció mis aprendizajes escolares. Pude hacerme de un vocabulario amplio y que era enriquecido constantemente con el aporte de las dos culturas. En la escuela y en la vida cotidiana contaba con la contribución de las palabras provistas por el medio, la escuela y el hogar. En este último, mis padres acrecentaron la forma de expresarme con los giros idiomáticos de la lengua bien llamada materna. Ocurre actualmente que uso palabras que no son, a veces, comúnmente utilizadas en nuestro medio y muchas veces requiere que explique el significado de aquellas que uso y que “heredé” de mis padres. Rescato, por ejemplo, palabras como pueden ser: algarabía, alharaca o jolgorio, exacerbar... que no son de uso frecuente en mi entorno. He sido corregida por usar la palabra lamber y no lamer, desconociéndose que son sinónimos.

Cuando debía realizar mis tareas escolares, las dudas ortográficas las salvaba rápidamente pidiendo a cualquiera de mis padres que me pronunciara la palabra en cuestión y me permitía resolver si se escribía por ejemplo con “s” o “c”, con “v” o “b”. Me enseñaron a distinguir cuando se usa la “z” y no “c”. Con el tiempo he podido comprender que la formación lograda por mis padres en la escuela del pueblo fue muy buena a pesar que no pudieron cursar todos los años que hubieran deseado. Mi padre completó muchos de sus estudios asistiendo de noche a la escuela porque en el día debía ayudar a mis abuelos en la labranza. Siempre recordaba con respeto al maestro que tan bien le enseñó. Mi padre me ayudó en muchas de mis tareas: los problemas, los cálculos mentales y la geometría, apoyo que encontré hasta en mis años de escuela secundaria.

La biología no estuvo ajena a las enseñanzas de mi padre. Aunque al llegar a la Argentina cambió de labrador a comerciante, siempre tenía su pequeña chacra para solaz y de paso poder contar con verduras, tomates, pimientos... entre otras para el consumo del hogar. Además, desde pequeña me

enseñaba las diferentes plantas que como hortelano, había cultivado en su pueblo y aunque fueran unas pocas semillas plantaba porotos, garbanzos, guisantes... En la casa actual todavía están las plantas de vid que plantara papá para cubrir una pérgola que sirve de sombra al patio y que preserva del calor en los veranos ardientes de San Juan. De ver como podaba las mismas, al llegar el invierno, no desconozco que el corte debe hacerse dejando cierto número de yemas para que el brote en primavera sea el adecuado.

De mamá adquirí habilidades en ciertas labores que ella había aprendido de su madre. Muchas de esas labores he visto que la continúan realizando en el pueblo. Entre algunas de esas me enseñó a tejer con bolillos, labor que tengo olvidada. Recuerdo que con habilidad y con paciencia infinita, nudo a nudo, entrelazando los hilos y sujetando con alfileres, según el diseño iba logrando el exquisito encaje de una puntilla. Pienso que cuando me jubile retomaré esta labor. Todavía tengo en el “mundillo”, tal cual la dejara, la puntilla que estaba tejiendo. Denominaba “mundillo” al aparato que mi padre le construyó para que obrara como un sinfín y no tuviera necesidad de levantar la labor desde la parte inferior de la almohadilla, como he visto que lo hacen algunas tejedoras en España.

MI ADOLESCENCIA Y LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS

Los estudios secundarios los realicé en la misma escuela que hice los estudios primarios (Escuela Normal de Río Cuarto). Mi dedicación a lo largo de los años tuvo como recompensa que me destacara y diera satisfacciones a las expectativas de mis padres. Además desde mi infancia estudié piano. Mis padres con muchos sacrificios adquirieron el piano que necesitaba para ejercitarme dado que las clases las realizaba en el Conservatorio Provincial de Río Cuarto donde logré el título de Maestra de piano.

A pesar de mi natural inclinación hacia las Matemáticas y las Ciencias Naturales, me gustaba mucho la Historia. Escuchaba a mi padre contarme sobre la historia de España. Poco me costaba imaginar que podríamos descender de alguna de las culturas que existieron o se afincaron en España. Hay un personaje, Viriato, cuya leyenda siempre me ha interesado por sus luchas y que es honrado con una estatua en Zamora. Luego cuando estudié en la escuela enriquecí los conocimientos sobre la rica historia española. Es así que cada vez que visito la ciudad de Zamora admiro la organización y trazado de sus calles y las numerosas iglesias. No puedo dejar de hacer referencia a que la fe cristiana de los zamoranos está marcada por la Semana Santa y sus procesiones y el culto a vírgenes como la Virgen del Tránsito. En una de mis visitas pude ver el camarín de esta virgen que tiene los pies de oro y que sólo

salía, en época de mis padres, una vez cada cien años. Desde hace muchos años conservo un pañuelo que perteneció a mi madre con la imagen pintada de esta Virgen.

Los libros de autores españoles los encontraba en la biblioteca de nuestra casa que nos prepararon nuestros padres a mi hermano y a mí, y que a través de los años se fue enriqueciendo. Primero fue mi hermano que se inició en la afición a la lectura. Conserva la colección de los cuentos de Calleja⁷, como yo los de Constancio Vigil⁸. Cuando dejamos el período de los cuentos cortos pasamos a la lectura de libros de diferentes autores. Así tenemos de 1945 la edición del Quijote⁹. También de aquella época son los libros con fábulas de La Fontaine y Samaniego. A esto se fueron sumando autores como: Benito Pérez Galdós, Gustavo Adolfo Bécquer... Siempre he sido una ávida lectora y tanto en la escuela como en la biblioteca pública, tuve oportunidad de leer libros de otros autores españoles. En las materias de Literatura y Castellano, de este período de la escuela, no olvido la variedad de libros que leíamos como: “*Platero y yo*” de Juan Ramón Jiménez, “*María*” de Jorge Isaacs, “*Mis montañas*” de Joaquín V. González, “*Recuerdo de provincia*” de Domingo Faustino Sarmiento, o las poesías de Alfonsina Storni (“*Dolor*”), de Sor Juana Inés de la Cruz (en especial las “*Redondillas*”).

Puedo asegurar que el amor por la lectura, la avidez por leer libros que cultivaran mi espíritu e enriqueciera mis conocimientos se lo debo a mis padres. Contaba mamá que más de una vez hasta altas horas de la noche y con un candil leía aferrada a la trama de alguna novela interesante, aún sabiendo que al día siguiente debía acompañar muy temprano a mi abuelo a vender las verduras al pueblo vecino de Villalazán. Por otra parte, a papá siempre lo recuerdo con un libro entre las manos cuando no requería su tiempo en otras labores.

De la época de mi adolescencia tengo gratos recuerdos porque es el período donde además de las responsabilidades escolares, con mis compañeros organizábamos reuniones y bailes estudiantiles. Los bailes eran muy familiares y no era extraño ver a los padres compartiendo estas reuniones. Además de estas actividades, concurríamos a las reuniones sociales que realizaba la Sociedad Española de Socorros Mutuos de la cual éramos socios. También fue la época del cine y de las películas épicas y en cinemascopio como “Lo que el viento se llevó”, “Los diez mandamientos”... Otra de las actividades era ir con las amigas a pasear a la plaza del centro donde caminábamos alrededor de la misma.

⁷ *Cuentos de Calleja*, colección *Joyas para niños* sobre la historia de España.

⁸ VIGIL, C. *El mono relojero, La hormiguita viajera, Pobrecita yo...*

⁹ CERVANTES, M., 1945. *El Quijote*. Buenos Aires: Editorial Tor.

MIS ESTUDIOS SUPERIORES

Normalmente en Europa, en el siglo pasado, la tradición de estudios universitarios era transmitida de generación en generación en las personas con una buena solvencia económica. Lo que puedo asegurar que mi situación hubiera sido similar a las de muchos de mis familiares y en especial a los de mi generación que les fue imposible seguir estudios superiores. Debemos comprender que corresponde a la época de posguerra en que las dificultades debían superarse en el día a día con el trabajo en el campo. En cambio en nuestro país no ocurría así y muchos inmigrantes lograron que sus hijos estudiaran en la universidad, dado que ayudaba la gratuidad de la misma. Esto me permitió seguir estudiando y alcanzar estudios universitarios.

Cuando comencé mis estudios superiores, paralelamente trabajaba. Fueron los años que inicialmente vinimos a vivir a San Juan y mis padres y hermano me acompañaron y para esto dejamos la casa en Río Cuarto. Mi padre y mi hermano tuvieron que iniciar aquí un nuevo comercio desde cero. Esto constituyó para mí un compromiso y la empresa que comenzaba en los estudios en el Instituto Nacional del Profesorado me comprometía a no fracasar. Mi familia me apoyó, estudiaba y viajaba a 30 km de la ciudad a dar clases en una escuela primaria, nivel en que la profesión se denomina de maestra. Me fui consolidando, avanzando en la carrera de profesorado y en los dos últimos años fui becada con licencia en mi cargo de maestra que me dio la posibilidad de dedicarme íntegramente a los estudios y concluí en los cuatro años la carrera, obteniendo el título de Profesora de Enseñanza Media y Especial en Física, Química y Merceología. Poco a poco, con este nuevo título me posibilitó ejercer la docencia en el nivel secundario.

En 1974 se creó la Universidad Nacional de San Juan y como corolario de la especialización que realizara en España (1972-1973) logré iniciarme como profesora en este nivel. Paralelamente estudié y en 1978 conseguí el título universitario de Profesora de Enseñanza Media y Superior en Física y en 1980 el de Profesora de Enseñanza Media y Superior en Química. Todos estos logros los compartí con mis padres y mi hermano.

En una nueva etapa me llevó a que en el 2003 obtuviera un postgrado de Maestría en Enseñanza de la Física. Son logros que satisfacen mis aspiraciones y acicate para ir superándome. En estos momentos estoy preparando el proyecto para el doctorado ¿es una utopía? Creería que no, ya que cuento con entusiasmo, dedicación y el apoyo incondicional de mi hermano.

LAS COSTUMBRES

Una consideración especial está referida a las costumbres de los inmigrantes. A pesar que tratan de adaptarse al lugar donde viven, las tradiciones son muy difíciles de olvidar. Considero que mucho de ellas todavía prevalecen en nuestra casa. Las comidas, ciertos enseres que lo moderno no ha podido desterrar, las costumbres, etc.

A pesar del paso del tiempo y la ausencia de mis padres, muchas de esas costumbres se conservan y tal vez hasta las protejo. Si alguna de las recetas de comidas, postres o dulces las tengo olvidadas, las recupero pidiéndoselas a mis tías y primas. Eso sí que el replicar las recetas me da una gratificación extra que hace que el placer de prepararlas supere al de luego saborearlas.

El cocido llamado en la Argentina “puchero”, comida típica de los pueblos de España, lo sigo cocinando. Periódicamente está en nuestra mesa, lo mismo que la tortilla de papas (patatas). En Semana Santa el bacalao y el potaje de garbanzos. Hay un plato muy sencillo: las papas aconejadas que de niña poco me gustaban y que ahora resulta que me encanta comerlas y encontrar que, como decía mamá “*saben a lo que no tienen*”. Este plato necesita de un buen pimentón español que siempre tengo y que traigo desde Madridanos.

Entre los dulces, las magdalenas tienen un gusto especial con la receta de mi madre y las sigo haciendo a pesar de que se pueden adquirir en el comercio. También tienen un sabor característico los rebojos y las masitas de coco y más si las como en el pueblo. En oportunidad de la fiesta de la Virgen de Aviso, en Bamba, a la que pude asistir en mi primer viaje, además de los dulces mencionados comí rosquillas y avellanas. Haciendo referencia a la Virgen del Viso o Aviso, en los viajes siguientes la sigo visitando y asistiendo a misa. Luego no ha coincidido mis viajes con Pascua de Pentecostés, para poder rendirle homenaje junto con los devotos de muchos pueblos cercanos y en especial de Madridanos. Tengo fotografías de la Virgen y su camarín, lo mismo que de la iglesia de Bamba donde ésta se destaca desde lejos por su espadaña triangular.

MI KARMA

Mi karma ha sido desde siempre haber vivido la doble nacionalidad. Aunque este término ha sido incorporado en estos últimos años para quienes cuenta con las dos nacionalidades. Hace muchos años mis padres me inscribieron en el Consulado de España de Córdoba (Argentina), con lo que me permitió ser española y hace poco he podido concretar todas las actuaciones que me permiten tener la doble nacionalidad, aunque no necesitaba tener en papeles algo que sentía.

Puedo decir que hago lo mismo que los emigrantes que viven recordando el terruño y cuando regresan a su tierra abrazan a sus familiares y buscan colmar las ausencias que da el tiempo. De hecho cuando voy al pueblo trato de encontrar algo de lo que todo inmigrante ha perdido y que tiene que ver con sus raíces. Mis familiares españoles, tanto a mí como a mi hermano nos acogen, protegen y tratan de brindar lo que como huérfanos nostálgicos buscamos. Calor que no puede ser sustituido por una buena lumbre en sus hogares, añoranzas de lo que no tuvimos y que no pueden ser salvadas con pocos días de cariño, cariño de tíos y primos, que tratamos de atesorar para épocas de falta y de lejanía. Bien lo ha dicho Francisco García:

“Allá donde habite un zamorano habrá una Zamora que perviva, en el corazón y en la memoria. Esta evidencia, tejida con jirones de las cicatrices de decenas de miles de emigrantes que se dejaron la piel en el intento de conquistar otros mundos y otras tierras, que abandonaron la suya natal con lágrimas en los ojos y el deseo rotundo de un próspero regreso, tan pocas veces cumplido...”¹⁰.

MIS VIAJES

Puedo considerarme afortunada porque desde 1972 he podido visitar varias veces Zamora. El inicio de mis viajes fue en 1972, año en que gané una beca que me otorgara el Instituto Español de Emigración, por ser hija de españoles, para realizar una estancia en el Departamento de Instrumentación Didáctica en Física del Centro de Investigaciones Físicas Leonardo Torres Quevedo (Consejo de Investigaciones Científicas, Madrid España). Realicé un Stage de Instrumentación Didáctica en Física. De ese viaje cuento con las cartas que escribía día a día y que dos veces por semana enviaba a mis padres y a mi hermano. En una de las oportunidades le hice llegar a papá varias poesías que Blas de Otero escribiera de esa tierra. Hay una en especial referida al puente romano que se encuentra sobre el río Duero que dice:

*Puente de piedra, en Zamora,
sobre las aguas del Duero.
Puente para labriegos, carros,
mulas con campanillas, niños
brunos.
Vieja piedra cansada
de ver bajo tus arcos
pasar el tiempo...*¹¹

¹⁰ GARCÍA, F., 2005. Ligeros de equipaje. *Diario La Opinión - El Correo de Zamora*. 10/03/05.

¹¹ “Delante de los ojos”.

Luego he podido tener otras estancias en 1986 y 1991 en el mismo centro. En 1997, 1998 y 1999 visitas a la Universidad de Alcalá donde realicé actividades académicas. En el 2001, con una beca del Programa de Cooperación Interuniversitaria del Ministerio de Relaciones Exteriores de España en el Departamento de Física de la Universidad de Alcalá de Henares para trabajar con mi director de tesis de Maestría. Además de los conocimientos propios de mis actividades académicas, los conocimientos de la vida y costumbres se han visto enriquecidos con lo vivido y recogido en las visitas que nunca dejé de hacer a Madridanos.

He participado en algunas de las fiestas regionales y pude comprobar las diversiones que tienen cuando dejan de lado los quehaceres y obligaciones. Pude observar lo que mis padres, en sus remembranzas, hablaban de cómo en los bailes las mozas y los mozos disfrutaban de sus mutuas compañías con la algarabía propia de la juventud. Esas reuniones son un buen momento para lucir los trajes de la región. He tenido oportunidad de vestir el traje de zamorana que me prestara una prima que cuenta con varios de ellos y que ella misma ha bordado, con el aprendizaje adquirido en los cursos especiales que tienen y que hacen tanto a la tradición. La riqueza del bordado de la falda hasta el rico tejido de las medias muestra el tesoro que compendia el trabajo en estos trajes artesanales.

Siempre he trabajado y además de los logros académicos he conseguido otros beneficios como conseguir viajar y enriquecer mis conocimientos y experiencias que dan el visitar otros lugares. Además de viajar por España y conocer muchos lugares de ella, he visitado otros países. Hay lugares que me han resultado mágicos como cuando en 1991 visité en la isla de Patmos la cueva donde el apóstol San Juan escribió la Apocalipsis y sentí una paz interior que siempre me ha resultado difícil de explicar. Digno de mención es el mes que permanecí en la India. Viajé como siempre con mi hermano en una excursión cultural con una amiga y otras diez personas. La primera parte del viaje fue vivir y esperar el año 2000 en un asrham [sic] a orillas del río Ganges. Resulta difícil adaptarse a la vida en un lugar donde las costumbres y la religión hindú están marcadas por el gran contraste con nuestra cultura. Además pude admirar los magníficos monumentos que muestra la antigüedad de este pueblo milenario y cumplir el sueño que siempre tuve de visitar el Taj Mahal, monumento precioso construido en recuerdo de su amada por Shah Zahan, emperador mongol de Agras. Las experiencias vividas en este viaje me han permitido tener en mi vida un quiebro, donde un antes y un después me ha permitido valorar la vida de otra manera.

Me doy cuenta que el logro de todo esto se lo debo, tanto mi hermano como yo, a la preparación que nos dieron nuestros padres que con sus consejos y orientaciones nos han permitido alcanzar lo que hemos intentado.

AYER Y HOY

Mis padres guiaron mis primeros pasos, me dieron las primeras lecciones de la vida, me indicaron el camino a seguir y en todo momento fueron excelentes educadores. Por mi parte, toda mi vida he sido educadora y he brindado educación a los hijos que no he tenido: mis alumnos y alumnas. Desde los quince años empecé dando clases particulares de piano, luego he sido maestra, profesora de Física y de Química en el nivel medio y en más de treinta años me desempeñé en el nivel universitario como profesora formadora de profesores (de Física y de Química) e investigadora en Educación en las Ciencias.

Puedo decir que he aprendido mucho de los maestros y de los profesores durante la educación formal, que me dieron conocimientos, técnicas de estudio, formas de enfrentarme a nuevos aprendizajes... Pero hay mucho que he aprendido de mis padres y de sus propias experiencias que me sirvieron de acicate para vencer escollos a igual que los desafíos que superaron ellos en el día a día como inmigrantes. Me alentaron a enfrentar nuevos retos. Estos no han sido inconvenientes en mi vida porque si quería conseguir algo, como decía mamá “...*debía ir en busca del sí ya que el no ya lo llevaba*”. Siempre tengo presente que mi padre me expresaba que: “...*todo había que hacerlo despacio y con buena letra ya que hacer las cosas bien importa más que no hacerlas...*” y recordaba que así lo expresaba Antonio Machado. Releyendo, no hace mucho, el libro de “Poesías completas”¹² de este autor he recordado lo que acabo de mencionar.

Siempre he pensado que la forma de poder transformar la sociedad es mediante la educación. Esto se puede lograr desde el aula, donde el proceso que se da está signado por una responsabilidad al educar a los estudiantes. ¿Cómo he tratado de lograrlo? Con compromiso, tratando de introducir mejoras en la forma de enseñar, acercando a los estudiantes a los progresos científicos e investigando en aquellos aspectos donde detecto problemas que conducen al fracaso en los aprendizajes. Además, considero que la labor no sólo se da en el aula sino también en la participación en actividades que influyan en forma favorable en la educación y en la investigación.

Las investigaciones que realizo aportan innovación en educación, entendida ésta como un proceso de adelanto, perfeccionamiento, fortalecimiento y despliegue total de la persona, para que goce en la sociedad de igualdad de derechos, que con su participación le permita ser forjador de la democracia y con tolerancia a la diversidad de culturas. Este aspecto lo considero impor-

¹² MACHADO, A., 1985. *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe.

tante dado que desde mi propia situación que viví en esa dualidad de las dos nacionalidades debe ser contemplada en la educación. Muchos de mis trabajos en investigación han sido publicados en actas de congresos y revistas españolas y lamento que muchos de los logros no los haya podido compartir con mis padres.

Concluyo haciendo ver a quien lea estas páginas que soy argentina y soy inmigrante. Soy argentina de nacimiento y de certidumbre. Por otra parte soy española por legado de costumbres, ideas y tradiciones de la tierra de mis padres. Quiero a este país porque es la tierra donde nací y donde he pasado toda mi vida. También quiero a España, en especial quiero a Zamora.